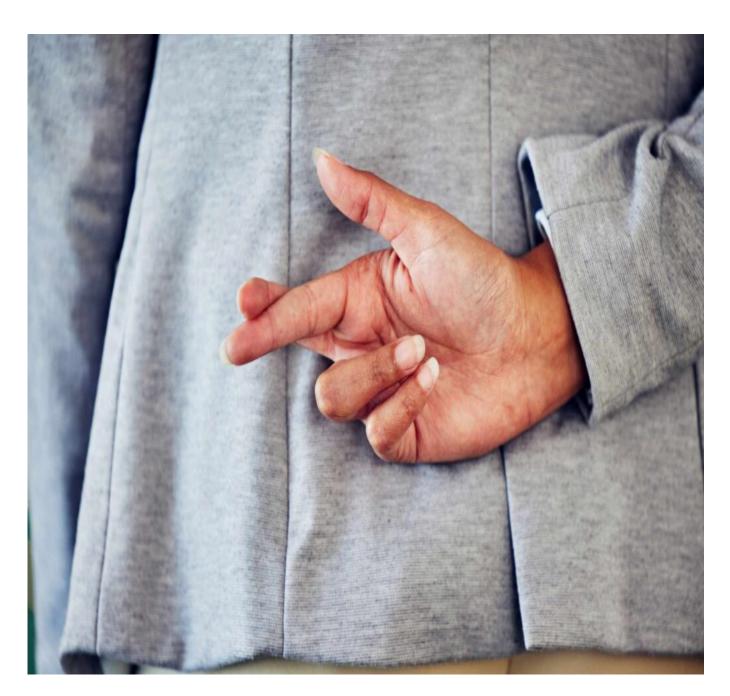


Matutina para Mujeres | Miércoles 10 de Enero de 2024 | Mi primera mentira

DescripciÃ3n



Mi primera mentira



â??Con una mentira suele irse muy lejos, pero sin esperanzas de volverâ?•. Proverbio judÃo

Mi primera mentira de la que tengo recuerdo me salió mal. Mi padre acababa de morir y yo tenÃa once años cuando, en el conservatorio de música donde estudiaba, me pidieron que rellenara un formulario. Al leerlo, vi que dos de los datos que pedÃan eran â??Nombre y edad del padreâ?•. Puse â??Pedro DÃaz Andelo, cuarenta añosâ?•. Era mentira, pero yo no querÃa que nadie supiera la verdad de que mi padre habÃa muerto. Poco después, lo mismo sucedió en las clases particulares de inglés.

Me entregaron una ficha y de nuevo negué mi realidad y contesté como si mi padre siguiera vivo. Pensaba que de ese modo nadie se darÃa cuenta de que habÃa algo diferente en mi vida, de que ya no todo era â??normalâ?•.

Un dÃa, hablando con amigas de la escuela, surgió en la conversación algo sobre nuestros padres, y yo me inventé no recuerdo qué historia para no tener que decirles que ya no tenÃa padre. Y en esa ocasión, al descubrirme otra vez a mà misma mintiendo â??pero ahora a mis amigasâ?? me sentà mal, como si hubiera traspasado un lÃmite. Estaba triste. Y me puse a reflexionar.

Analizando la situación, me di cuenta de que no podÃa seguir asà toda la vida y decidà revelarle mi pequeño secreto a la que entonces era mi amiga más Ãntima, una compañera llamada Eva. Cuando le admità que mi padre habÃa muerto, ella me dijo: â??¡Ya lo sé! ¡Todos los sabemos! Don Luis, el director, nos lo dijo a toda la clase hace tiempoâ?•. Qué tonta me sentÃ. Y no tanto por haber sido descubierta â??porque yo sabÃa que no era una mentirosaâ?? sino por todo lo que me perdà por haberme encerrado en mà misma.

¿Qué me perdÃ? Para empezar, me perdà poder recibir la solidaridad de mis amigas, que querÃan ayudarme en mi dolor pero solo podÃan hacerlo hasta el lÃmite que les marcaba mi propia mentira. Para continuar, me perdà también su compañÃa, porque la incomodidad de no ser sincera me hizo aislarme para evitar conversaciones difÃciles. Y, por último, me perdà la autenticidad, el poder ser yo, que es la única forma posible de relacionarse equilibradamente con los demás.

Desde entonces, hay tres premisas en mi vida: no mentirás, no mentirás, no mentirás. Ni a mà ni a nadie. Porque si lo hago, dejaré de recibir precisamente lo que necesito para superar aquello que estoy ocultando. Mentir va contra mà misma, contra el prójimo y contra Dios. Cuarta premisa: no mentirás.

â??El justo aborrece la palabra mentirosaâ?• (Prov. 13:5, RVR95).